

RESEÑAS

Humberto Giannini. *Breve Historia de la Filosofía*. Editorial Catalonia, Santiago de Chile, 2005. 434 páginas.

Es muy grato para mí comentar la vigésima edición de la *Breve Historia de la Filosofía* de mi amigo Humberto Giannini. Tengo el mayor aprecio por su obra entera, pero tengo un cariño especial por la *Breve Historia*, puesto que he ido siguiendo con especial atención su derrotero.

La primera edición, de 1976, impresa en los talleres de Vera y Giannini, era, por cierto, mucho más pequeña que ésta, y por ello se le llamó *Esbozo para una Historia de la Filosofía*.

La segunda edición del *Esbozo*, de 1977, apareció notablemente aumentada. Constaba de 10 partes y una extensa bibliografía en español. La primera edición tenía solo las 7 primeras partes, y, aproximadamente, 100 páginas menos que la segunda. Lo que se agregó fue el estudio de algunos pensadores modernos de Kant en adelante y de algunos contemporáneos.

La tercera edición del libro que comentamos recogió la reelaboración y ampliación de los capítulos que versan sobre Platón y el personalismo, y el añadido de otros. Uno acerca de Occam, a quien siguiendo a Abbagnano se presenta como la última gran figura de la Escolástica y, al mismo tiempo, como la primera gran figura de la Edad Moderna. Un segundo capítulo respecto del humanismo, representado por Petrarca y Cosme de Medici, en Italia; Montaigne, en Francia; Luis Vives, en España. A continuación abordaba Giannini la doctrina de Maquiavelo, afirmando que con él estamos definitivamente al otro lado de la línea irreal que separa al hombre del medioevo del hombre moderno.

El *Esbozo para una Historia de la Filosofía* alcanza su cuarta edición en un lapso de cinco años. En 1981 se agrega un nuevo capítulo sobre la obra de Nietzsche, en el cual me detengo un momento.

Nietzsche es, para el autor, el último filósofo romántico. Al examinarlo como tal, Giannini refiere a uno de los temas fundamentales de su pensamiento: la voluntad de poder. Y cita: "Los fisiólogos deberían pensárselo bien antes de afirmar que el instinto de autoconservación es el instinto cardinal de un ser orgánico. Algo vivo quiere, antes que nada, *dar libre curso* a su fuerza la vida misma es voluntad de poder (*Wille zur Macht*); y la autoconservación no es sino una de las *consecuencias* indirectas y más frecuentes de esto" (*Más allá del bien y del mal*, Ed. Alianza, Madrid, 1972, p. 34).

En conexión con ello, aparece el superhombre o sobrehombre (*Übermensch*). A través de Zaratustra, Nietzsche dice: "Yo os enseño el superhombre. El hombre es algo que debe ser superado" (*Así habló Zaratustra*, Ed. Alianza, Madrid, 1972, p. 34).

El nihilismo es el asunto central del capítulo. La filosofía, la ciencia, la religión son, para Nietzsche, modos del nihilismo en cuanto constituirían, de una u otra manera, un escepticismo radical y obstinado respecto de los valores vitales y del sentido de esta vida. Los filósofos Sócrates, Platón, los historicistas del siglo XIX habrían odiado secretamente la vida, descalificándola en nombre de una trascendencia: el

mundo de las ideas, el Espíritu, las leyes inexorables de la Historia. La ciencia sería, con frecuencia, un enajenamiento voluntario que se trata de alcanzar para no ver ciertas cosas, sería un medio de aturdirse a sí mismo (Cfr. *La genealogía de la moral*, Ed. Alianza, Madrid, 1972, p. 171). El cristianismo, según Nietzsche, buscaría un *más allá* a fin de hacer caer en descrédito *el más acá*.

El nihilismo se funda en el espíritu o instinto de venganza, en el resentimiento frente al tiempo y su pasar. "Esto, sí, esto solo es la *venganza* misma: la aversión de la voluntad contra el tiempo y su 'fue' " (*Así habló Zaratustra*, ed. cit., p. 205).

El hombre de nuestra civilización, incapaz de controlar el fluir temporal, recurre a subterfugios como la categoría causa-efecto, mediante la que, ilusoriamente, cree alcanzar dominio sobre el devenir. "No debemos cosificar equivocadamente 'causa' y 'efecto' advierte Nietzsche, como hacen los investigadores de la naturaleza [...]; debemos servirnos precisamente de la 'causa', del 'efecto' nada más que como de conceptos puros, es decir, ficciones convencionales [...]. En lo 'en-sí' no hay 'lazos causales', ni 'necesidad', ni 'no-libertad psicológica', allí *no* sigue 'el efecto a la causa', allí no gobierna 'ley' ninguna. *Nosotros* somos los únicos que hemos inventado las causas, la sucesión, la reciprocidad, la relatividad, la coacción, el número, la ley, la libertad, el motivo, la finalidad" (*Más allá del bien y del mal*, ed. cit., p. 43). A la "concepción lineal" del tiempo, base de la errónea actitud que Nietzsche recusa, el filósofo opone una interpretación que lo entiende como un círculo en el que la decisión *presente* funde el *pasado* y el *futuro*, de tal modo que pretérito y porvenir se co-determinan. "La existencia empieza en cada instante. [...] El centro está en todas partes". "Cada instante es el mediodía de la Historia del Universo". Se trata del eterno retorno de lo mismo (*ewige Wiederkunft des Gleichen*), el más difícil de los pensamientos de Nietzsche, según Heidegger (*¿Qué significa pensar?* Ed. Trotta, Madrid, 2005, p. 72 [Primera Parte, Décima lección]).

Voluntad de poder y suprahombre en el contexto del romanticismo nietzscheano, superación del nihilismo y eterno retorno son, pues, los temas abordados.

Giannini no se limita a informar. Ha seleccionado cuidadosamente aquí como en todos los demás casos, los problemas básicos del pensamiento del filósofo, proporcionando un hilo conductor para penetrar en el laberinto de su doctrina e induciendo al lector a indagar acerca de la enigmática e inquietante figura del pensador de *Sils-María*.

Pero no solo eso. Aunque Giannini es un pensador con una postura muy definida, ha escrito su *Historia de la Filosofía* poniendo en juego una particular apertura hacia las filosofías que se oponen a la suya, de clara raigambre cristiana. Sin apresurarse a descalificarlas o refutarlas reservándose, por cierto, el derecho de criticar y objetar en otro tipo de publicaciones, expone de una manera comprensiva y tolerante esto es, se pone en el punto de vista del prójimo, dejando al lector plena libertad para seguir explorando, aceptar o rechazar desde el umbral las doctrinas en que, didácticamente y ateniéndose a la "cosa misma", se le introduce. Esto se comprueba fehacientemente en el capítulo acerca de Nietzsche, pero se constata con facilidad a lo largo de todo el libro.

La disposición filosófica del autor que sigue *en la práctica de la filosofía* su propia doctrina acerca de la tolerancia, consiste en tener oídos para el argumento que se opone al suyo, en acogerlo como una posibilidad de él, en suma, en ser tolerante. Por ello ha intentado acoger y comprender las diversas formas en que el pensamiento ha tratado de acercarse a la verdad, absteniéndose de juzgarlas. Como es sabido, este sentimiento, temple de ánimo o talante, que es, a la par, una actitud ética la tolerancia, ha sido preocupación permanente de Giannini. Son varios

los artículos suyos que versan, directa o indirectamente, sobre el asunto: "El desafío espiritual de la sociedad de masas", "De la tolerancia", "A propósito del maquiavelismo", "Mito e Demitizzazione della Tolleranza", "Tradición, prejuicio y tolerancia", "Tolerancia (Cuestión Disputada)". Además, ha dedicado al tema el capítulo VI de su libro *Reflexiones acerca de lo convivencia humana*.

Retomando la biografía del libro que, es preciso señalar, a partir de la quinta edición publicada por la Editorial Universitaria en 1985, toma su actual nombre: *Breve Historia de la Filosofía*. El *Esbozo* de un poco más de cien páginas se había convertido en un texto de alrededor de 350. En el prólogo correspondiente, nuestro amigo nos hacía esta advertencia: "En esta edición se incluyen algunos nuevos temas en los capítulos dedicados a Aristóteles, Santo Tomás y San Buenaventura; algunas páginas sobre el gran Orígenes, en la Antigüedad muriente, y sobre Leibniz y Dilthey".

La estructura general de la obra se mantuvo hasta la decimoctava edición de 2001, y, presumo, hasta la decimonovena. Sus 10 partes no variaron: 1. El sabio y el filósofo. 2. La admiración ante el espectáculo del Universo. 3. La preocupación por el hombre. 4. Filosofía helenístico-romana. 5. Escolástica medieval. 6. Fin del medioevo.

7. Filosofía moderna. 8. El romanticismo. 9. La idea de progreso. 10. Fin de la ilusión progresista: el existencialismo.

La edición que ahora comentamos trae cambios significativos. En primer lugar, la novena parte *La idea de progreso*, cambia de nombre. Ahora se titula *Otras filosofías del progreso humano*, e incorpora el estudio de varios autores y movimientos intelectuales: Kierkegaard, Sigmund Freud y el Psicoanálisis, Bertrand Russell, Ludwig Wittgenstein, El Círculo de Viena, Edmund Husserl y Karl Popper. Por otro lado, se incluyen en esta novena parte *Otras filosofías del progreso humano*, "El Pragmatismo de John Dewey" y "Ortega y Gasset", capítulos que en las anteriores ediciones aparecían en la décima parte *Fin de la ilusión progresista: el existencialismo*. Sería preciso, creo, que Giannini explique este desplazamiento. ¿Ahora considera que el pensamiento de Ortega queda mejor ubicado entre las filosofías del progreso que en el existencialismo, entendido éste en sentido amplio y como fin de la ilusión progresista?

En segundo lugar, la décima parte, que conserva los capítulos dedicados a Martin Heidegger, Jean-Paul Sartre, el Existencialismo Cristiano y el Personalismo, se ve enriquecida por seis nuevos capítulos, de gran interés: 1. Teoría Crítica: La Escuela de Frankfurt. 2. Jürgen Habermas. 3. Hans-Georg Gadamer. 4. Paul Ricoeur. 5. Estructuralismo. 6. Claude Lévy-Strauss.

En tercer lugar aparece al final una undécima parte titulada *El retorno de cierta metafísica*. En ella hallamos atrayentes capítulos dedicados a Franz Rosenzweig, Martin Buber, Emmanuel Lévinas, Louis Althusser, Paul-Michel Foucault y a Jacques Derrida y la Deconstrucción. En rigor, tal como advierte nuestro autor, el título *El retorno de cierta metafísica* queda especialmente reservado para los tres filósofos nombrados al comienzo, esto es, Franz Rosenzweig, Martin Buber y Emmanuel Lévinas.

Si hacemos un cálculo externo, comprobamos que la actual edición de Catalonia sobrepasa a la última edición de Universitaria en cerca de cien páginas, es decir, en una cuarta parte del libro, lo que nos indica que, en cierto modo, se trata de otra obra.

Este serio intento de elaborar una *Historia de la Filosofía* uno de los pocos llevado adelante por un pensador hispanoamericano, induce al lector a pensar, a seguir indagando a partir de lo que se plantea. Cumple, pues, con plenitud su finalidad, que consiste, precisamente, en incitar hacia la meditación filosófica.

El rigor de las exposiciones se une a un gran talento didáctico, lo que permite acceder a pensamientos de difícil intelección, sin que, previamente, se les haya falsificado, simplificándolos. El libro está dirigido al lector que se inicia en los problemas de la filosofía. Sin embargo, en él se ha evitado "facilitar" con resúmenes, cuadros sinópticos y definiciones cerradas una labor que no puede hacerse sino pensando.

Más aún: en este libro, Giannini no se limita, de ninguna manera, a reseñar de un modo frío y distante las doctrinas de los principales pensadores de Occidente; por el contrario, se sumerge a fondo en muchos de ellos, escudriña sus secretos y nos proporciona decisivas claves de intelección. Sin pretender exhaustividad en la enumeración, hay que destacar en este sentido los capítulos que dedica a Platón, Aristóteles, San Anselmo, Santo Tomás, San Buenaventura, Spinoza, Kant, Hegel, Husserl, Heidegger, Sartre, Habermas, Gadamer, Ricoeur, Foucault.

Es preciso, pues, no tomar esta obra como un manual de carácter informativo. En general, en ella se recogen los resultados de una confrontación reflexiva entre un pensador de nuestros días y los que constituyen el pasado filosófico. El producto de este diálogo y el diálogo mismo, no sirven solo al que pretende superar los escollos de la iniciación filosófica; son también y lo destaco con fuerza, un fecundo aporte a los que ya han dedicado muchos años de su vida a la tarea del filosofar.

La *Breve Historia* no es una obra meramente de consulta sobre este o el otro autor; abordarla de ese modo dejaría escapar de manera lamentable el esfuerzo de Giannini para mostrar la continuidad dramática del pensar occidental desde sus inicios en el siglo VI a.C., hasta los tiempos actuales. Se puede y conviene, leerla íntegramente. Al conducir nuestra atención por sus páginas, iremos captando la continuidad y el hondo dramatismo de la aventura filosófica, tarea obligada que dura ya alrededor de 26 siglos. Conviene leerla completa, como una narración que tiene principio, transcurso y un fin todavía abierto al futuro. La *Breve Historia* permite ser leída como una novela, lo que muestra el talento poético, narrativo y dramático de su autor, quien, como sabemos, también ha escrito poemas, cuentos y obras de teatro.

Insisto en una idea anterior: aunque la posición filosófica de Giannini es inequívoca y expresamente cristiana, no impone su punto de vista al lector de la *Historia*, lo que no significa, sin embargo, caer en una plana actitud neutral. Orientar delicada y respetuosamente es el imperativo que guía la tarea del autor. A propósito de esto, quiero aludir tangencialmente a otro libro de Giannini que puede insertarse dentro de sus trabajos acerca de historia de la filosofía. Me refiero a *Tiempo y espacio en Aristóteles y Kant*, publicado en 1982. Por cierto, lo que lo mueve a abordar la *Física* de Aristóteles y la "Estética Trascendental" de la *Crítica de la razón pura* de Kant no es un propósito de alcanzar mera erudición. Al contraponer las decisivas posturas de Aristóteles y Kant, Giannini busca un nuevo sentido de la temporalidad acorde con el cristianismo, el que afirma la convergencia de todos los tiempos y, con ello, la superación definitiva de la soledad; por ende, el logro de una experiencia común.

Con esta mirada panorámica hacia la *Breve Historia* de Giannini he querido ofrecer un vislumbre de su perfil, su magnitud y la necesidad de explorarla, conocerla y apropiársela.

El alto nivel de su autor como pensador y la profundidad de su reflexión filosófica son nítidamente reconocidos tanto en Europa como en América. La fecundidad de su tarea está aún doblemente abierta al futuro: de él mismo podemos seguir esperando frutos tan valiosos como los que nos ha proporcionado hasta ahora; de los estudiosos de la filosofía, una adecuada apertura y un real diálogo con su doctrina. Siendo uno de los más destacados miembros de su generación, su aporte en la marcha del saber es de un extraordinario valor, y resulta insoslayable para los que configuramos las generaciones subsecuentes. Un encuentro con su meditación filosófica será segura fuente de avance en la ruta de la propia meditación. Parafraseando a Heidegger, a quien le agrada vincular *denken*, "pensar", con *danken*, "agradecer", pensemos su obra tanto el libro que presentamos como el conjunto de ella, dándole las gracias, o agradezcámosle, pensándola.

El notorio hecho de que nuestro amigo haya repensado a fondo las ideas que da a conocer, otorga al libro una genuinidad que da confianza al lector, quien, tranquilo y atento, puede sumergirse en las doctrinas que, poco a poco, irán ensanchando su horizonte intelectual y vital. La *Breve Historia de la Filosofía* es, pues, una valiosa ayuda para aquellos que, náufragos en su circunstancia, como diría Ortega, echan mano del instrumento filosófico para mantenerse a flote en la existencia.

Felicito, pues, muy sinceramente, a mi amigo por este nuevo fruto de su quehacer reflexivo que pone a nuestra disposición, y a la Editorial Catalonia, que ha sabido estimar perspicazmente el elevado rango de su *Breve Historia de la Filosofía*.

Jorge Acevedo Guerra
Universidad de Chile Santiago, Chile
jorgeacevedo@adsl.tie.cl